

Alejandro
Aravena

¿Cómo vamos a vivir juntos?

10 (+1) claves aprendidas en
procesos de diseño participativo

PAIDÓS



1. Ser bien intencionados (más que immaculados)

La primera clave, diría yo, es esperar de los demás que sean bienintencionados más que immaculados. No es lo que ocurre hoy: más bien da la impresión de que para ser interlocutor válido, para siquiera osar decir algo en público, no hay que haber cometido nunca ningún error.

Yo no tengo redes sociales, pero las cosas importantes le llegan a uno igual. Cuando recibí la invitación a presentar en la Convención Constitucional, el primer tuit, a los pocos minutos de que se hiciera pública la invitación, decía: “¿Por qué invitan a Aravena si se le llueven las casas?”.

Destacado **Más reciente** Personas Fotos Videos

 **(R)** @r_oknotok · 8h ...

Extraño que Jaime Bassa siendo de Valparaíso invite a **Alejandro Aravena** a la Convención Constitucional. El arquitecto estuvo a cargo de un proyecto en Playa Ancha que no resistió ni la primera lluvia.

Desconexión.
cooperativa.cl/noticias/pais/...

Eso se refería a un proyecto de vivienda social que construimos en Valparaíso y al cual, el año 2010, después de un temporal, se le volaron algunos techos y se llovieron algunas casas. Fue un momento terrible, muy doloroso. No solo nos sentíamos apenados por las familias y avergonzados por lo que había pasado. Con lo que le cuesta a una familia ganarse un subsidio y recibir una vivienda, no es como que se le llueva la casa a cualquier persona. A una familia que viene saliendo de un campamento, que después de un temporal se le llueva la casa, le duele de una manera distinta. Pero, además de eso, se nos acusaba de ser culpables del problema. No los voy a aburrir aquí con los detalles, pero dicho en corto: si bien no éramos los culpables de una mala ejecución, sí nos sentíamos responsables. De hecho, uno como arquitecto firma el plano y termina siendo responsable.

Fue tan terrible esta situación que nos preguntamos muy seriamente: ¿seguimos trabajando en vivienda social o no? Lo único que teníamos, un grupo chico de arquitectos, era nuestro prestigio profesional: ¿vamos a arriesgarlo haciendo vivienda social en que toda la institucionalidad es frágil y donde los recursos son escasos; en que la posibilidad de equivocarse está todo el rato a la vuelta de la esquina? Nos lo preguntamos en serio, porque no tenemos la piel gruesa. Al revés. Para poder recoger las demandas de la gente uno debe tener la piel bastante delgada, bastante

sensible. Y la respuesta que nos dimos a nosotros mismos fue “sigamos”. ¿Por qué? Porque entendimos que el bien común es difícil y, para construirlo, hay que correr riesgos.

Volviendo a ese tuit, un primer equívoco que habría que superar para poder volver a vivir juntos es: ¿desde cuándo hay que ser infalible para ser un interlocutor válido? Da la impresión de que hoy, para no ser cancelado de la vida colectiva, no hay que equivocarse nunca. Pero ¿dónde hay que haber vivido para no haberse equivocado nunca? Se ha instalado una especie de superioridad moral virtual que censura y descalifica cualquier acto o hecho que no sea impecable, editando y evitando entender tanto el contexto como las intenciones. Pero con tales parámetros esquemáticos de pureza utópica, no solo no va a quedar nadie que califique para la vida colectiva, sino que no va a haber nadie con suficiente calle para enfrentar preguntas complejas. Es probable que solo en las redes sociales o detrás de un escritorio se pueda tener una existencia inmaculada. Pero ¿qué experiencia se tendría entonces? Una cuestión básica para restituir la confianza cívica va a ser pasar de la sospecha al darnos mutuamente el beneficio de la duda.

Y una manera de hacerlo será que el escrutinio y la discusión pública dejen de juzgar exclusiva y excluyentemente las acciones. Habrá que volver a darse el trabajo de considerar también las intenciones y el contexto.

Por ejemplo, el contexto dentro del cual hay que estar dispuesto a trabajar cuando se hace vivienda social es el de una cadena productiva e institucionalidad frágiles: las constructoras son frágiles, los municipios están presionados por urgencias y recursos escasos, los organizadores de la demanda son pequeños, el Estado se mueve lento y así... Por otro lado, la intención de fondo es equilibrar el acceso a una vivienda adecuada, digna y oportuna, con el acceso a las opciones que las ciudades concentran, evitando desplazar a las familias a la periferia.

En el caso de Valparaíso, se trataba de un proyecto en Playa Ancha, inserto en la red de oportunidades de trabajo, salud, educación y recreación de la ciudad. Lo que se quería evitar era desplazar a las familias a más de veinte kilómetros del centro, a una periferia sin ningún tipo de servicios, que es donde la vivienda social normalmente se construye. Para ello, estábamos probando unas tipologías que lograran mayor densidad y prorratar mejor el costo de una buena localización, permitiendo, de paso, que una mayor cantidad de familias pudieran estar bien ubicadas en la ciudad. Aún así, dadas las restricciones vigentes, el problema se presentaba como términos excluyentes: o nos gastábamos los recursos públicos en el terreno o los gastábamos en la vivienda. Optamos por la localización, en el entendido de que una vez que un proyecto queda mal emplazado, eso nunca se va a poder mejorar.

Pero esa decisión acarrea el riesgo de que el monto restante no interesara a las constructoras de mayor capacidad. Y así fue como el hilo se cortó por lo más delgado.

Cuando se empezó a trabajar en reparar los problemas de filtración e íbamos a terreno a supervisar, teníamos que enfrentarnos a un gran nivel de fricción: “Elemental, fraude nacional”, “Gracias Elemental por tu diseño” –léase con ironía–, “Merecemos respeto y casas dignas”. Sin embargo, a pesar de la amargura, la conclusión fue que tenía sentido seguir trabajando en circunstancias adversas. De hecho, las casas se repararon y las familias hoy, en vez de haber sido desplazadas a la periferia, viven en una localización que fue fundamental haber podido garantizar.



Gracias
ELEMENTAL
X TU DISEÑO

* Elemental + Serrin + Valle Mar = 150 Casas inundadas
↓
FRAUDE NACIONAL ?
CERO PROFESIONALISMO ↓
= Voladuras de techo
= Malos Diseños
= Malas Construcciones
= Mala Fiscalización
=

¿Que pasó?

La primera conclusión, por tanto, podría ser que cuando se trata del bien común, las batallas se ganan por márgenes pequeños, son partidos apretados. Hay que aprender a vivir con lo suficientemente bueno. La contracara de la moneda es que tampoco hay que ser autocomplacientes: frente a un problema difícil, uno se puede equivocar una vez, pero no dos.

En cualquier caso, imagino mucha cercanía con lo que les toca a ustedes aquí en la Convención. Tienen una tarea difícil, reciben por todos lados fricciones e incomprensiones, pero si como sociedad seguimos juzgando las acciones sin incluir las intenciones, nos vamos a perder de poder llegar a “este conjunto de reglas” que nos permitan vivir juntos. Eso es lo primero.